

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

LA IGLESIA: Sacramento de la Salvación

Iglesia: 1 hora



Completar este estudio equivale a una hora de crédito hacia la certificación del catequista.

TEMA

Cristo y su Iglesia, las marcas de la Iglesia, el papel de los laicos, la misión social de la Iglesia, la Iglesia y la política

COMPETENCIAS DEL CATEQUISTA

Como resultado de este estudio, el catequista podrá:

1. Demostrar una comprensión de la relación entre Cristo y la Iglesia.
2. Articular el significado de la Iglesia como una, santa, católica y apostólica.
3. Proveer ejemplos que muestran un aprecio de los varios papeles del laicado en la misión de la Iglesia.
4. Proveer ejemplos que relacionan la misión social de la Iglesia con sus vidas y actividades diarias.
5. Dar ejemplos que demuestran la relación de la Iglesia con el mundo político.

REFERENCIAS DEL CATECISMO

#748, 813–865, 897, 1928–1942, 2401–2449

ENFOQUE DEL ESTUDIO

La Catequesis sobre la Iglesia y su misión conduce una aplicación personal—viviendo como Iglesia. El catequista es un importante proclamador y un ejemplo para los niños, jóvenes y adultos.

INTRODUCCION

Una vidriera de colores en sí no es impactante. Es tan solo cuando la luz la traspasa que se ve su belleza y se entiende su mensaje. Así es con la Iglesia—en sí es simplemente una estructura y un grupo de personas. Pero, con Cristo, la Luz del mundo, la Iglesia se hace viva. “La Iglesia no tiene otra luz que la de Cristo. . .” (Catecismo, #748).

CRISTO Y LA IGLESIA

“Por su relación con Cristo, la Iglesia es un sacramento de unión íntima con Dios, y de la unidad de toda la humanidad;

ella es una señal e instrumento de tal unión y unidad” (“Constitución Dogmática sobre la Iglesia,” #1).

El *Catecismo* llama a la Iglesia el sacramento universal de salvación (vea #774–776). Cita la afirmación arriba y apunta a dos formas en que la Iglesia es un sacramento: (1) La Iglesia es una señal y un instrumento de la unión entre el pueblo y Dios. (2) Es una señal y un instrumento de la unidad entre todos los pueblos. ¿Y cómo se logra esta unión y unidad? Ya iniciada y presente en la Iglesia, se amplía a través de la misión de la Iglesia, que es la misión de Cristo. “No inspirada por ambición terrenal, la Iglesia busca una única meta: llevar a cabo la obra del Mismo Cristo bajo la guía del Espíritu Santo” (“La Iglesia en el Mundo Moderno,” #3).

La misión es sencilla—que todo el género humano forme el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu Santo (vea Catecismo, #776).



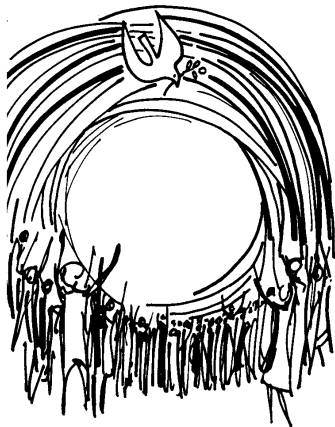
LAS MARCAS DE LA IGLESIA

El Catecismo presenta una descripción impactante de las marcas de la Iglesia. Desde la niñez hemos recitado estas características o cualidades de la Iglesia. Raras veces, sin embargo, hemos profundizado en su significado. Primero, recordemos que es Cristo, por medio del Espíritu Santo, quien hace la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Recordemos, asimismo, que estos elementos esenciales de la obra de la Iglesia no existen en un vacío; son vividos por todos nosotros mientras participamos en la misión de la Iglesia.

La Iglesia es una. Desde pequeños, muchos de nosotros aprendimos que esto significaba que la Iglesia Católica es la misma en todo lugar. Pero esta es una comprensión inadecuada de la calidad de la unidad. Primero y más importante, todas estas cualidades se refieren a la Iglesia entera. La Iglesia es una porque su fuente es la Santísima Trinidad, su fundador es Cristo, y su “alma” es el Espíritu Santo (vea Catecismo, #813).

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Después de reconocer la riqueza de la diversidad en la Iglesia, el Catecismo explora los vínculos de la unidad. Primero en la lista es la caridad, una virtud tan sublime que ha sido identificada con Dios—“Dios es Amor” (1 Juan 4:8). Pero también hay vínculos visible de la caridad: (1) La Iglesia profesa una fe que nos fue dada por los apóstoles. (2) La Iglesia tiene un culto en común, especialmente sus sacramentos. (3) La Iglesia reconoce la sucesión apostólica por medio del Sacramento del Orden Sacerdotal.



Por supuesto, la unidad de la Iglesia (en su sentido más amplio, que incluye a todas las Iglesias cristianas) está herida por la división, así que todos somos llamados a trabajar por la restauración y la unidad de la Iglesia—a vivir una vida de conversión, a dialogar y a colaborar con otros cristianos en camino a la unidad como Iglesia de Cristo. El catequista es para los estudiantes señal de la unidad de la Iglesia, ellos comparten un amor de la Iglesia que es contagioso.

La Iglesia es santa debido a su relación con el Espíritu Santo. El autor y el origen de la Iglesia es Dios, y Dios es santo. Por medio de su muerte, Cristo hizo santa a la Iglesia. La vida de la Iglesia viene del Espíritu de santidad. Nuevamente, caridad es la palabra clave; es “el alma de la santidad a la que todos están llamados. . .” (Catecismo, #826).

María y los santos son modelos de santidad para todos nosotros, pero, como acabamos de decir, todos los miembros de la Iglesia están llamados a la santidad. Esta creencia recibió nuevo énfasis con el Concilio Vaticano II, el cual explicó que la santidad “está expresada en múltiples formas por aquellos individuos que, en su jornada de vida, luchan por la perfección de la caridad, y de esta manera ayudan a otros a crecer” (“Constitución Dogmática sobre la Iglesia,” #39). ¡Qué descripción tan apropiada para un catequista!

La Iglesia es católica o universal de dos maneras: (1) Es católica debido a la presencia de Cristo en la Iglesia. De Cristo la Iglesia recibe la plenitud de todo lo que es necesario para la salvación—la fe, los sacramentos, y la sucesión apostólica (vea arriba **La Iglesia es una**). (2) Asimismo la

Iglesia es católica porque su misión es la de dar a conocer a Cristo al mundo entero. La unidad católica del Pueblo de Dios se experimenta primero y más completamente dentro de la Iglesia Católica, pero está compartida hasta cierto punto más o menos por todos los cristianos. Aun los que no son cristianos están relacionados en cierto sentido con la Iglesia de Cristo, el pueblo judío todavía más estrechamente, seguido por los musulmanes, quienes también guardan la fe de Abraham. Todos aquellos que buscan a Dios son alcanzados por la gracia de un Dios amoroso y salvador, y de ello la Iglesia es un instrumento. El Catequista enseña con la palabra y con el ejemplo que en el Señor hay vínculos intrínsecos entre todas las personas. De esta manera, avanzan hacia el reino de Dios en una forma significativa.

La Iglesia es apostólica de tres maneras: (1) Está edificada sobre el fundamento de los apóstoles. (2) Con la ayuda del Espíritu Santo, la Iglesia guarda y transmite las enseñanzas de los apóstoles. (3) Hasta el regreso de Cristo al final de los tiempos, la Iglesia continua siendo instruida, santificada, y guiada por los sucesores de los apóstoles, el papa y el colegio de los obispos.

Toda la Iglesia es apostólica (vea Catecismo, #863). Los Catequistas que transmitan fielmente la fe, comparten en modo especial la misión apostólica de la Iglesia. Viven la vocación Cristiana de compartir la buena nueva a lo largo y a lo ancho— con palabra y con obras.

LOS LAICOS

La mayoría de los catequistas son personas laicas. Los laicos comparten la vocación cristiana, la santidad de la Iglesia, la misión apostólica de la Iglesia. Todos los que son bautizados participan de las funciones de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey (vea Catecismo #897).

Los laicos participan en la **función sacerdotal** cuando participan en la vida sacramental de la Iglesia, especialmente la Eucaristía. Los ministerios litúrgicos abiertos a las personas laicas son formas ponderosas para experimentar la función sacerdotal—especialmente en la proclamación de la palabra y la distribución de la Comunión. En el aula, el catequista es proclama la palabra y facilita la oración, dirigiendo a los estudiantes en la adoración y alabanza de Dios.

Los laicos participan de la **función profética** de Cristo a través de la enseñanza y evangelización y por medio de su ejemplo a semejanza de Cristo. Este es el lugar donde los catequistas se identifican especialmente con la obra de Cristo. A veces es difícil esta tarea; posiblemente aun pensamos en ciertos estudiantes como “pequeños paganos.” Pero aquí está el punto—el evangelizador no se ocupa de la salvación de los salvados; el evangelizador proclama a Cristo para todos los que están buscando a Dios, sea que saben o no que lo están haciendo.

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

Finalmente, ellos participan de la **función de Cristo como Rey** por medio de su ministerio hacia un mundo quebrantado. Hay muchos niños “quebrantados” que entran a nuestras aulas. Estos niños nunca conocerán el poder sanador de Cristo si no lo experimentan a través de nuestra amabilidad y afirmación, además de fe en su bondad y dignidad innatas. Podemos llevar estos niños especiales al Señor; podemos ayudarles a romper el ciclo de violencia y dolor que es su ámbito común y encontrar un nuevo camino para vivir como hijos de Dios y miembros de una familia. La Iglesia es el hogar donde ellos se alimentarán; los catequistas son quienes los toma de la mano y los aleja de su dolor.

LA MISIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA

“La Iglesia no existe como un fin a sí misma. . . . Sino que también nosotros existimos como Iglesia, con el fin de ser alimento para la vida del mundo, alimento consumido por todos, incluyendo aquellos que se encuentran fuera de nuestro propio círculo. . . . En final de cuentas la iglesia no existe para sí sino que es alimento para el mundo,” escribió Padre Ronald Rolheiser (9/12/03, citado en *Tidings Online* del Sur de California). Este reto es más evidente en la enseñanza social de la Iglesia.



Desde finales del Siglo XIX, el liderazgo de la Iglesia Católica ha publicado fuertes declaraciones sobre temas de la justicia social. Un documento escrito por los Obispos Católicos de los Estados Unidos (*Sharing Social Justice Teaching: Challenges and Directions*, 1998) resume siete temas de la enseñanza social católica: (1) la vida y dignidad de la persona humana, (2) el llamado a la familia, comunidad, y participación, (3) derechos y responsabilidades, (4) opción por los pobres y vulnerables, (5) la dignidad del trabajo y los derechos de los trabajadores, (6) solidaridad, y (7) cuidado por la creación de Dios.

Efectivamente la Iglesia es líder moral en el tema de la justicia. Es importante que los católicos conozcan esas enseñanzas y las pongan en práctica. Los Catequistas pueden enfatizar los principios de la justicia en las lecciones que enseñan y dirigir diálogos sobre eventos actuales que tienen implicaciones en la justicia.

LA IGLESIA Y LA POLÍTICA

Algunas personas sugieren que los dos temas prohibidos en la sociedad educada son la religión y la política. Para el cristiano, éstos no solo son temas aceptables, sino que también están relacionados. El liderazgo de la Iglesia tiene la

responsabilidad de informar a sus miembros sobre cuestiones que posiblemente no reciben cobertura adecuada por parte de la prensa y son compatibles con los valores cristianos. Porque las cuestiones son complejas y ninguno de los partidos principales está completamente de acuerdo con la posición de la Iglesia, corresponde al individuo católico estar informado sobre las enseñanzas y posturas de la Iglesia y a votar según su conciencia. Los catequistas son importantes comunicadores de las enseñanzas de la Iglesia relacionadas con la justicia social y cómo se relacionan con el ámbito político.

La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos tiene una página web (www.usccb.org) que incluye muchos de los documentos publicados por la organización, incluyendo varios sobre cuestiones de justicia. La USCCB afirma que:

Cada dos años, la Oficina de Enlace de la USCCB con el Gobierno prepara un programa legislativo para el Nuevo Congreso. Esto se hace en consultación cercana con los varios Comités y personal de la USCCB que tienen la responsabilidad en asuntos de política pública. Los asuntos legislativos luego son repasados y aprobados por el Comité Administrativo de la USCCB.

Los asuntos tratados frecuentemente incluyen temas como el desarrollo social doméstico, educación, justicia y paz internacional, emigración, refugiados, y pro-vida. Cada asunto puede subdividirse más. Por ejemplo, en las resoluciones para la 108ª sesión legislativa, la cuestión de emigración y refugiados se extendió hasta temas como el asilo, los niños, la ciudadanía y la naturalización, detención de extranjeros, proceso legal para extranjeros, aplicación de las leyes de emigración, servicios de emigración, integración de los emigrantes en la sociedad americana, emigración legal, legalización de extranjeros indocumentados y ajuste de estatus, beneficios públicos para extranjeros, refugiados—admisión, refugiados—asistencia en el exterior, refugiados—reasentamiento en los Estados Unidos, visas para trabajadores religiosos, y tráfico.

A continuación la muestra de una resolución:

Apoya la promulgación de la legislación para mejorar los derechos y el trato de niños extranjeros no acompañados que son hallados por o están en custodia de las autoridades de emigración. Las mejoras deseadas incluyen una posición en contra de la detención; normas mínimas de cuidado; el derecho de los menores a tener un abogado y “amigo del menor,” ambos a cargo del gobierno; y reformas en la vida especialmente para inmigrantes jóvenes.

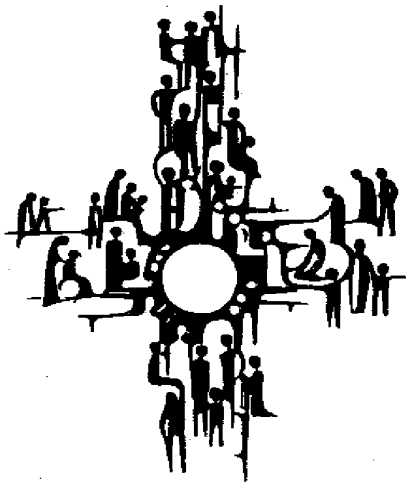
Obviamente, la USCCB ha tomado el tiempo para redactar cuidadosamente las resoluciones y extenderlas a la consideración del cuerpo legislativo del país. Nosotros,

Promoviendo la Fe - Formación del Catequista

católicos y ciudadanos o residentes de los Estados Unidos, debemos familiarizarnos con estas decisiones e incluir algunas de ellas en nuestras lecciones.

CONCLUSION

Es por medio de la Iglesia que nos encontramos con Cristo, y esta es la gran diferencia. Nosotros no trabajamos en la Iglesia para hacerla más importante y respetada. Trabajamos en la Iglesia para atraer a otros hacia Cristo y para participar activamente en su trabajo de transformar el mundo. Con Cristo creemos, decimos, y actuamos: “¡Venga Tu Reino!”



Preguntas para el Diálogo

Para dar fin a este estudio y para ganar una hora de crédito hacia la certificación del catequista, usted debe responder a las preguntas en cualquiera de las siguientes formas:

1. Escriba sus respuestas (20-40 palabras por cada pregunta) y preséntelas a su líder catequético;
2. Participe en un diálogo formal basado en estas preguntas (por lo menos 30 minutos) en algún foro aprobado por su líder catequético; por ejemplo la reunión de catequistas, reunión de nivel, reunión de equipo, por parejas, etc.

Preguntas para el Repaso

1. ¿Cuál es la relación entre Cristo y la Iglesia?
2. ¿Cuáles son las marcas de la Iglesia? ¿A qué se refiere cada marca?
3. ¿Cuál es el papel de los laicos en la Iglesia?
4. ¿Cuáles son los siete temas de la enseñanza social católica?
5. ¿Cómo influye la política en la Iglesia?
6. ¿Qué papel cumple la caridad en la Iglesia?

Uso Práctico/Pensamiento Crítico

1. En el sentido práctico, ¿qué significa decir que la Iglesia es el sacramento de la salvación?
2. ¿Cómo contribuye usted a la unidad de la Iglesia? ¿A su santidad? ¿A su catolicidad? ¿A su naturaleza apostólica?
3. ¿Cómo participa usted en la función sacerdotal de Cristo? ¿Su función profética? ¿Su función como rey?
4. ¿Qué significa que el catequista es un líder moral?

Acerca de la Autora

Marilyn Bowers Gorun ha trabajado como autora y editora de publicaciones de educación religiosa por más de veinte años. Vive en Dubuque, Iowa.